

DE OTRAS IGLESIAS

MENSAJE PASTORAL
A LAS
COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE
MÉXICO

**LAS
COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE
SON LA IGLESIA EN MOVIMIENTO**

(Mensaje Pastoral de 15 arzobispos y obispos)

Queridas hermanas, queridos hermanos:

0.1 Todavía está fresco en la memoria de las CEB el recuerdo gozoso y cuestionador de la experiencia de Iglesia vivida en Río Blanco, Veracruz, el pasado octubre, durante los encuentros Latinoamericano (III) y Nacional (XIII) de CEB. Ocho días de calurosa acogida eclesial, de intercambio de experiencias, de reflexión, oración y celebración creyente, que pusieron delante de los ojos de quien quiera ver la vitalidad eclesial y misionera de las CEB en la América Latina de hoy, y que ayudaron a profundizar, más específicamente, el significado cristiano y evangelizador de la participación de los miembros de esos órganos en el ámbito político de nuestro país.

0.2 Nos dirigimos ahora fraternalmente a ustedes y los saludamos en este tiempo de celebraciones significativas que son una oferta de la bondad de Dios a nuestra libertad agradecida, una llamada a conversión y una exigencia de mayor fidelidad. En efecto, queremos ver la vida de las CEB de nuestro país enmarcada en los 20 años de Medellín y diez de Puebla, en los 500 años de la primera evangelización de nuestras tierras; motivo todo ello, repetimos, de agradecimiento e impulso renovado en el anuncio de la Buena Nueva de Jesús.

0.3 Nos expresamos como obispos que, en cercanía pastoral y fraterna, hemos caminado durante años en medio

de la CEB. Queremos reconocer en ellas la presencia del Espíritu de Jesús que renueva a su Iglesia y la envía en misión a este mundo. Queremos, desde nuestro encargo pastoral, reflexionar sobre esa vida. Queremos dar testimonio de lo que ella va significando para nosotros como pastores y como creyentes. Queremos alentarla y ayudar a identificar en ella los retos y perspectivas que nos parecen más importantes para el futuro próximo.

0.4 Queremos, asimismo, que nuestras reflexiones puedan llegar a todo el pueblo de Dios a quien servimos y, en él, a todos nuestros hermanos obispos, con quienes estamos en comunión respetuosa y fraterna.

0.5 Con esto esperamos contribuir al desarrollo de esa vida que, como gracia y a la manera de humilde semilla, el Espíritu de Dios está haciendo brotar en nosotros.

1. El momento que vivimos

1.1 Nos dirigimos a ustedes, hermanos, conscientes de la situación actual, en la que la vida del pueblo está continuamente y de distintas formas amenazada, en la que la injusticia y la desigualdad económica, social y cultural rayan en el escándalo y levantan un clamor en el pueblo, claro, creciente y, en ocasiones, amenazador (Pue. 89). Esta situación, como dice el papa Juan Pablo II no puede verse con optimismo, sino que causa en nosotros inquietud (Ver *Sollicitudo rei socialis*, 13-16).

1.2 Nos dirigimos a ustedes, hermanos, en este momento de crisis económica y política en nuestra patria, que exige de nosotros mayor claridad y compromiso con el pueblo pobre oprimido, creyente y en camino de liberación, que toma conciencia de su dignidad y sus derechos y se organiza; que exige espacios de participación y corresponsabilidad en la vida democrática.

1.3 Lo hacemos en este momento de vigoroso impulso de renovación eclesial iniciado en el Vaticano II, donde la Iglesia se redescubre pueblo de Dios misionero en la

historia; impulso proseguido en Medellín donde ella misma se coloca conscientemente en el reverso de la historia, y reforzado en Puebla donde expresa una clara, valiente y profética opción preferencial por los pobres.

1.4 Este impulso, verdadero desplazamiento hacia "un nuevo modo de ser Iglesia", se expresa muy vivamente en las CEB (ver documento de la Conferencia Nacional de los obispos de Brasil, nov. 1982, sobre las CEB no. 79). Son ellas escuelas de comunión y participación, de espiritualidad confiada y solidaria, de compromiso que quiere encarnar el amor hasta el don de la vida por los hermanos.

2. El caminar de las CEB y nuestro acompañamiento pastoral

2.1 Las CEB surgieron hace más de 20 años en nuestro continente latinoamericano como un don y una promesa de Dios a nuestro pueblo en proceso de liberación. Recibieron su carta de ciudadanía en Medellín, que las considera "primer núcleo de estructuración eclesial" (Past. Cjto. 15) y fueron saludadas por Puebla como "motivo de alegría y esperanza para la Iglesia" (Pue.96).

2.2 Desde entonces a esta fecha, las CEB, integradas en su mayoría por gente pobre, se han multiplicado y se han mostrado auténticamente evangelizadoras, anunciando la buena noticia del Reino de Dios en los más diversos ambientes: barrios, colonias, rancherías, poblados. Han sabido unir fe y vida asumiendo los retos que ésta plantea. Han sido también fuente de servicios y ministerios en respuesta a las necesidades del pueblo y a la misión recibida de Cristo: han vivido en el espíritu de las bienaventuranzas.

2.3 Las CEB han ido descubriendo y anunciando el plan de Dios como proyecto de vida para todos los hombres, en primer lugar para los pobres. Han sabido denunciar con valentía lo que se opone a él, y han dado testimonio de entrega, de perseverancia, de humildad, solidaridad y confianza plena en la fuerza de Dios.

Todo esto lo hacen fundadas en las fuentes de la Revelación, en particular la lectura de la *Biblia* en comunidad, según el Magisterio Conciliar expresado en la *Constitución Dei Verbum*. Así, en el centro de la vida de la CEB está la palabra de Dios que ilumina su vida y refuerza su compromiso.

2.4 Desde esta experiencia vamos constatando que la vida de las CEB, a semejanza de la levadura en la masa, apunta a ir renovando poco a poco la totalidad de la Iglesia y de la misma sociedad. Las CEB son "focos de evangelización y motores de liberación" (Pue. 96). Y esto porque en ellas -comunidades reunidas en torno a la palabra- van surgiendo y consolidándose relaciones de amistad, de cariño, confianza y apertura; porque en ellas se propicia la participación, porque crece la solidaridad con los de cerca y los de lejos. Encontramos una gran sensibilidad ante el sufrimiento del pueblo y un compromiso de lucha verdadera, paciente y activa por un cambio de la situación que golpea a los sectores populares. Encontramos en ellas la alegría de la fe, de saberse miembros de la Iglesia en comunión con sus pastores.

2.5 Tal caminar no ha estado exento de problemas y dificultades. Las CEB son conscientes de sus limitaciones y fallas, apatía, defección de algunos miembros, inconsistencia en el compromiso cristiano.

2.6 Para que siga avanzando la vida de Dios y de su Iglesia en ellas y para que vayan sorteando adecuadamente esos obstáculos es necesario el acompañamiento pastoral de nosotros obispos, de acuerdo a nuestro carisma y tarea episcopal.

2.7 En este acompañamiento a las CEB nosotros mismos, evangelizadores, hemos sido evangelizados por los pobres. Nuestro acercamiento y relación con ellos nos ha hecho palpar más vivo que nunca el proyecto de Dios y también el proyecto de muerte que se le opone.

2.8 Desde esta experiencia cristiana queremos entroncar

con la corriente viva de la tradición eclesial de estos últimos tiempos. En otros momentos han hablado algunos hermanos nuestros sobre las CEB. Sería interminable hacer mención de ello. Sólo queremos recordar algunas intervenciones que consideramos particularmente iluminadoras. "Señalamos con alegría, como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como esperanza de la Iglesia! (EN 58) la multiplicación de pequeñas comunidades... Son ambiente propicio para el surgimiento de los nuevos servicios laicales" (Pue. 629)... "son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo" (Pue. 643).

2.9 Por ello asumimos nuevamente nuestro compromiso: "Como pastores queremos decididamente promover, orientar y acompañar a las Comunidades Eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la *Evangelii Nuntiandi* 58" (Pue. 648). Las CEB han de ser una experiencia comunitaria integral de Iglesia en lo pequeño... Son un grupo de personas con intereses y objetivos comunes, reunidos en Cristo a través de una relación humana primaria entre sí, en un esfuerzo de vivencia de la fe, de la esperanza y el amor, en un proceso continuo de conversión y siendo señal y testimonio de Iglesia, en la comunidad mayor donde se encarnan" (Homilía del 1er. Encuentro Regional de CEB en Guadalajara, 19 Sep. 1982. Cardenal José Salazar López).

2.10 Detrás de este compromiso está aquel otro que asumió el papa Juan XXIII al inicio del Concilio Vaticano cuando dijo que "La Iglesia se presenta tal como es y desea ser: la Iglesia de los pobres" (cfr. Radiomensaje de 11.9.1962, AAS 54(1962)682). Ese mismo fue el mensaje del papa Juan Pablo II en su visita a Brasil.

2.11 En ese país han tenido un particular desarrollo las CEB. En el documento mencionado señalan: "Son centros de evangelización, instrumentos para la construcción del Reino y agente de libertad y desenvolvimiento en la búsqueda de la concretización de las esperanzas de pueblo" (cfr.

Directrices sobre las CBS, documento de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil No. 23, y el documento del Sínodo de los Obispos de 1985, en relación final 11.C,6).

2.12 "Vemos con alegría que la parroquia se convierte en comunidad de comunidades, cuando es ella el epicentro dinámico de las comunidades eclesiales de base... que la dinamizan, y que a la vez, se nutren de ella" (*Mensaje al pueblo de Dios*, Sínodo de los Obispos, Nº 10, oct. 1987).

2.13 "Para que todas estas parroquias sean verdaderamente comunidades cristianas, las autoridades locales deben favorecer: ... 'las pequeñas comunidades eclesiales de base, también llamadas comunidades vivas, donde los fieles pueden comunicarse la palabra de Dios y manifestarse en el recíproco servicio y en el amor; estas comunidades son verdaderas expresiones de comunión con sus pastores" (Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, Nº 26-1988).

3. El ser y la misión de las CEB

3.1 La Iglesia es misterio, por eso ninguna expresión puede agotar su riqueza. Esta realidad alienta la permanente búsqueda de una mejor y más fiel vivencia y expresión eclesial. El Vaticano II nos impulsó en ese sentido renovador, destacando que la Iglesia es el Pueblo de Dios; es, en Cristo, sacramento de salvación.

3.2 En América Latina se ha encargado ese impulso, haciendo realidad lo que el papa Juan Pablo II expresa en la encíclica *Laborem Excercens*: "La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la 'Iglesia de los pobres'" (n. 8). Esto implica una forma nueva de presencia en la historia, una nueva espiritualidad de la Iglesia.

3.3 Las CEB son y están llamadas a ser Iglesia de Jesús que renace por la fuerza del Espíritu en el pueblo.

Son un proceso vivo de fe, esperanza y amor, de conversión, de construcción eclesial, de compromiso del creyente. Cada una de ellas es "célula de la gran comunidad" (Pue. 641). Por ello ya habíamos afirmado que "las CEB no son un movimiento en la Iglesia, sino la Iglesia en movimiento", desde la base a modo de fermento (Doc. de obispos de Concordia, 9 oct., no. 8).

3.4 Y precisamente porque son una forma rejuvenecida de vivir el proyecto de Jesús, impulsan una novedosa configuración histórica de la Iglesia: una nueva manera de vivir la Iglesia más encarnada, más participativa -como lo muestran la riqueza y variedad de los nuevos ministerios-, más pascual al solidarizarse con los cristos sufrientes de hoy. Son las CEB el nivel básico de la Iglesia: centros de comunión y participación que renuevan la Iglesia.

3.5 Las CEB asumen esta perspectiva de los pobres y así editan con nueva profundidad las notas esenciales de la Iglesia: una, santa, católica y apostólica. En ellas aparece rejuvenecida, en medio de los pobres, la única Iglesia de Jesús, servidora, profética, misionera. Las CEB son Iglesia convocada por la palabra del Padre, son Iglesia santificada, orante, fraterna, solidaria, comprometida. Son Iglesia que vive y celebra su fe agradecida y evangelizadora, en medio de la religiosidad del pueblo pobre.

3.6 Ahí tiene un lugar central y siempre prioritario la acogida obediente de la Palabra, y el Magisterio; la lectura profética, y el discernimiento de los signos de los tiempos. El mismo método de las CEB: ver, pensar, actuar, celebrar, evaluar, nos habla de una renovación en el oír y comunicar el Evangelio. Ahí, como componente esencial de la vida en Iglesia, se articulan la reflexión creyente y la riqueza del compromiso cristiano. Por todo ello, las CEB van siendo lugares donde se impulsa la nueva evangelización.

3.7 "La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia" (EN 14). Evange-

lizar es comunicar en obras y palabras la Buena Noticia de la llegada del Reino de Dios. Cada vez nos queda más claro que el Reino de Dios nos llega también, ya desde ahora, por medio de proyectos históricos insertos en el Plan de Dios que tienden a hacer presentes sus valores. Las CEB saben que al acoger y anunciar así el Reino de Dios son y se hacen más fielmente Pueblo de Dios.

3.8 Esta evangelización, como vida y tarea central de las CEB, ha de ser integral. Orientada a restaurar las relaciones con Dios, con los demás, con la naturaleza. Ha de incidir transformadoramente en los niveles personal, familiar y social de la vida humana. Ha de incidir también en el ámbito estrictamente político (Pue. 515, 516). Incidencia, esta última que, al igual que los otros campos, ha de estar sujeta a un ciudadano y perseverante discernimiento personal y comunitario.

4 Retos. Perspectivas. Orientaciones

4.1 Las CEB son también Iglesia peregrina, santa y a la vez necesitada de purificación (cfr. LG 8); su caminar está sembrado de retos y promesas. Las exhortamos a seguir adelante, a confirmar su fe y su identidad eclesial. Sépanse Iglesia querida por Dios. Consoliden su espiritualidad fundada en el amor; sepan hacer la síntesis entre un compromiso eficaz y el reconocimiento de la gratitud de los dones del Padre.

4.2 Cooperen al surgimiento de la nueva sociedad, manteniéndose evangelizadamente presentes en los genuinos movimientos populares, contribuyendo a la consolidación de los intentos que buscan la justicia y la liberación. Como Iglesia que son, pónganse al servicio de los más pobres.

4.3 Apoyen, a manera de células de la gran comunidad, la renovación de las parroquias y las diócesis. Busquen creativamente cómo ser fermento de toda la vida eclesial en comunión con sus sacerdotes y obispos. Continúen ayudando a contrarrestar la infiltración de las sectas,

que confunden y dividen nuestras comunidades.

4.4 Ahora bien, las CEB, siendo Iglesia en la base, son también reto y perspectiva para la Iglesia entera. Por eso a todo el pueblo de Dios al que servimos lo exhortamos a reconocer el Espíritu que anima y fortalece a las CEB. Ellas, al encarnarse entre los pobres, muestran camino del Evangelio en esa historia. En ellas rejuvenece la experiencia comunitaria de la Iglesia a través de la participación de los laicos y las nuevas configuraciones de los ministerios tradicionales. Ellas han logrado hacer del Evangelio una Buena Nueva para los pobres y, a la vez, una denuncia del pecado del mundo.

4.5 Nosotros, obispos, queremos compartir la suerte del pobre acompañándolo como pastores en sus luchas y esperanzas, haciendo nuestro su clamor y actuando eficazmente en favor de la vida. Queremos impulsar la renovación del estilo de vida de nuestras Iglesias. Queremos vivir nuestro ministerio pastoral como servicio y dar su lugar al laico en la paulatina definición de los ministerios laicales.

4.6 Finalmente, exhortamos a las CEB a seguir creciendo en el cariño a nuestra Madre, nuestra señora de Guadalupe. Ella, que escogió en Juan Diego a los humildes y pobres para ser portadores del Evangelio, será el apoyo más firme y la inspiración más duradera para alentar la fidelidad a su misión: la evangelización de América Latina y de México desde los Juan Diegos de hoy.

Guadalajara, Jal., abril 7 de 1989

Adalberto Almeida Merino

Arzobispo de Chihuahua

Serafín Vásquez Elizalde

Obispo de Ciudad Guzmán

Hermenegildo Ramírez Sánchez

Obispo Prelado de Huautla

Luis Miguel Cantón Marín

Obispo de Tapachula

Alfonso Humberto Robles Cota
Obispo de Tepic

Luis Morales Reyes
Obispo Coadjutor de Torreón

Abelardo Alvarado Alcántara
Obispo Auxiliar de México

Sergio Obeso Rivera
Arzobispo de Xalapa

Bartolomé Carrasco Briseño
Arzobispo de Oaxaca

Manuel Talamás Camandari

Juan Sandoval Iñiguez
Obispos residencial y Coadjutor de Ciudad Juárez

Samuel Ruiz García
Obispo de San Cristóbal de las Casas

Arturo Lona Reyes
Obispo de Tehuantepec

Fernándo Romo Gutiérrez
Obispo de Torreón

José A. Llaguno Farías
Obispo Vic. Ap. de Tarahumara